



---

# Sobre la Abstracción en tiempos políticos

---

*Revisitando la exposición  
"Alfons Borrell. Trabajos y días".*



1. Alfons Borrell en su estudio

# Sobre la Abstracción en tiempos políticos

*Revisitando la exposición "Alfons Borrell. Trabajos y días".*

Tal y como afirma Toni Llacer el conocimiento es una operación peligrosa de la que uno nunca sale indemne. Quien desee correr ese riesgo, de forma honesta, ha de estar dispuesto a socavar sus propios pilares. Recostada en mi asiento, mirando por la ventanilla, camino de Sabadell, donde he acordado una entrevista con el artista y comisario Oriol Vilapuig, me pregunto hasta qué punto cambiarán mis propias ideas sobre la abstracción después de este pequeño viaje. De hecho, para ser sincera, puede que desde mi primera visita a la exposición "Alfons Borrell. Trabajos y días", a la que decidí acercarme desde el respeto pero sin tabúes, algunos de mis prejuicios hayan ya empezado a tambalearse. El ferrocarril por fin se detiene en la estación y a la salida me encuentro con Oriol

que me propone hacer la entrevista en su taller. Al llegar atravesamos un estrecho y oscuro pasillo atestado de trabajos que se apilan contra las paredes angostando hasta el extremo el pequeño corredor. Una vez dentro, mis ojos se tienen que acostumbrar a la luz que entra a raudales iluminando el pequeño caos de bocetos, libros, fotos y obras que se esparcen a mi alrededor. Colocadas un par de sillas frente a frente y con la grabadora en marcha, nos metemos en faena. No es momento de echarse atrás. Pongámonos pues, manos a la obra.

AFG-Como por algún sitio se ha de empezar, hagámoslo si te parece, por el principio. El título de la exposición "Alfons Borrell. Trabajos y días" remite al espectador al poema del griego Hesíodo, que constituye toda una defensa del trabajo intenso como vía para conseguir la realización. En diversas ocasiones tú mismo has señalado que si algo caracteriza la obra de Borrell es la constancia y la intensidad de un cuidado trabajo desarrollado durante décadas. Sin embargo, cuando uno recorre la exposición confrontándose con cada una de las obras, le resulta difícil reconocer en ellas algún eco de los acontecimientos históricos que estaban ocurriendo a su alrededor, en un contexto en el que urgía tomar una actitud de compromiso. Pareciera como si Borrell sumido en un trabajo introspectivo, permaneciese cerrado sobre sí mismo, en una especie de torre de marfil ajena al exterior. De hecho, ésta recriminación (por decirlo de alguna forma) no sólo tiene que ver con la obra de Borrell, sino que atañe en general, a buena parte del trabajo de pintores abstractos e informalistas. El propio Tàpies cuenta la siguiente anécdota: *"Tengo una fotografía en la que Franco, rodeado de gente importante, está parado delante de uno de mis cuadros en una de las Bienales Hispanoamericanas. En un rincón del grupo está Llorenç Artigas medio escondido, tapándose*





2. Franco visitando una de las Bienales  
Hispanoamericanas de Arte  
3. Cartel de la Primera Biental



*la cara para no ser sorprendido por los fotógrafos. Todos ríen. Según Artigas, alguien, creo que era Alberto del Castillo, le decía a Franco: 'Excelencia, esta es la sala de los revolucionarios'. Y parece que el dictador dijo: 'Mientras hagan las revoluciones así...'(1)*  
¿En qué medida se podría acusar a los pintores abstractos de ser escapistas de su propio tiempo?

OV-Bueno, yo no le daría tanta importancia al suceso al que te refieres. El comentario no deja de ser un intento por desactivar el poder que tiene la obra artística. Seguramente el propio Franco no llegara a entender el impacto que puede desencadenar el arte. No creo que fuera una persona muy brillante en ese aspecto. Sin embargo, para contestarte a la cuestión que me planteas, puede ser que, vista desde la superficie y en el contexto en el que nos encontramos, en el que apremia la necesidad de responsabilidad y cambio político, haya quien achaque a la obra de Borrell, o a la de otros pintores abstractos, su falta de implicación con el entorno. Pero esto no deja de ser una visión limitada. Es cierto que el trabajo de Borrell no tiene una injerencia política en el sentido directo, pero no se puede negar que se trata de una obra de la modernidad, propia de su tiempo, que se inscribe dentro de las preocupaciones que caracterizaron su época. El problema, en mi opinión, viene derivado porque la propia definición de "arte político", es siempre compleja. Qué es político y qué deja de serlo es una cuestión difícil de determinar. Yo entiendo la política desde un sentido amplio. Por hacer una analogía, Morton Feldman es un músico que podría considerarse (aunque las etiquetas no me gustan demasiado) minimalista. Trabajó en el mismo momento que Cage, realizando obras que se basan en un acorde que se va dilatando en el tiempo con mínimas variaciones. Sin embargo, la música de Feldman no es sólo "minimalista" para mí es política,

es revolucionaria. Porque sitúa al espectador en un espacio no constreñido, en un espacio de libertad distinta, alejado de las imposiciones que puedan venir del exterior, de las convenciones o del Estado. Yo no sólo consideraría política una obra expresamente contestataria a un hecho histórico concreto. Arte político es todo aquel que genera otro tipo de interacción con el mundo, que nos abre hacia otras vías de relación nuevas. Ahora estamos inmersos en una especie de canon. Pareciera que si la obra no trata directamente un tema social o de denuncia crítica no es un arte lo suficientemente contemporáneo, pero yo tengo mis dudas. En efecto, se producen bastantes contradicciones. Hay propuestas artísticas "políticas" que después acaban moviéndose en el contexto del lujo artístico, convertidas en una especie de activismo de salón. Pienso, por ejemplo, en unas macro fotos, que valen una pasta, con gente agonizando colocadas en la pared de una fastuosa institución. Eso me produce... Yo no lo haría éticamente. Para mí eso, precisamente, es contra-político.

AFG- Quizá hayamos pasado de un extremo a otro, cambiando un modelo hegemónico por su contrario. Hace a penas 70 años, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, no pocos defendían que el verdadero y único arte debía ser el abstracto. Se llegó a pensar, que por fin se había conseguido alcanzar un lenguaje artístico legitimado por sí mismo y universal. Sin embargo, mirado a través de nuestros ojos, aquellos posicionamientos han perdido sentido. Hoy no sólo se ha desacralizado la abstracción, sino que ha quedado por el camino buena parte del prestigio que ostentó. ¿En el momento actual, en el que como tú señalas, el canon es otro, un arte que podríamos denominar como "directamente político", sigue habiendo futuro o espacio para la pintura abstracta?



5. Exposición Temporal "Alfons Borrell. Trabajos y días" en la Fundació Joan Miró

OV-Cuando Clement Greenberg delimitó el arte abstracto americano como el gran arte, yo creo que lo que hizo en realidad es destruir algo. Cuando intentas delimitar cómo han de ser las cosas, cuando las cierras, te das cuenta de que los límites que has establecido tienen fugas y se abren por todos los lados. Así que si me preguntas si la abstracción tiene futuro, yo te contestaría que como ideología no. Las ideologías nunca me han interesado. Eso de encontrar lugares seguros en los que situarse resulta siempre peligroso. Por otro lado, se ha de tener en cuenta que Borrell tiene 85 años, no es una persona de 35. Alguien que en la actualidad con 35 años, realizase un tipo de pintura parecida, me crearía un cierto reparo. Él mantuvo una batalla distinta en un tiempo distinto. Hoy sería una simple adquisición de estilo, un gesto cómodo. No constituiría algo interesante porque ¿a dónde nos llevaría? Un trabajo artístico debe ser siempre un salto al vacío, una confrontación con la realidad. Cuando te enfrentas a ella, se genera por necesidad, una tensión distinta a la que vivió Borrell. Por lo tanto, el resultado ha de ser diferente. Otro tema es si hablamos de hacer una relectura de la abstracción. Yo mismo trabajo con la tradición. Tomo muchos elementos del pasado, de todas partes, incluso del románico, pero lo hago como una forma de reinterpretación de aquello que nos viene dado. Intento apropiarme de la imagen desde una lectura distinta: la mía propia, en el ahora.

AFG-Hablando de lecturas y relecturas. Después de ver la exposición empecé a indagar sobre cómo fue el estado artístico de la península en los años 50-70, en los que trabajó Borrell y descubrí un pequeño libro: "La idea de arte abstracto en la España de Franco", del profesor Julián Díaz Sánchez, en el que el autor explica

cómo en la actualidad algunos historiadores están realizando una relectura del pasado sesgada defendiendo a los artistas abstractos españoles que trabajaron durante ese periodo, como una especie de héroes protectores que consiguieron preservar la vanguardia en pleno franquismo. Sin embargo, según Sánchez, leer los hechos de esta forma olvida que, por contradictorio que parezca, el Informalismo o la Abstracción Expresionista, fue de hecho, el lenguaje pictórico oficial del régimen. Franco en una estrategia de "diplomacia cultural", queriendo acercar posturas con el resto de Europa y los Estados Unidos, apostó por la Abstracción, para dar una imagen "moderna" del país. No debemos olvidar que en ese momento Norte América se encontraba en plena Guerra Fría, y desde el gobierno americano se favorecía el Expresionismo Abstracto, como una forma de defender la "libertad" frente Realismo Socialista que respaldaban los comunistas. Como buen estratega Franco instrumentalizó la abstracción que se estaba haciendo en nuestro país, para llevar a cabo un lavado de cara al régimen, aprovechando los nexos con la pintura americana y el hecho de que al no tratarse de un arte narrativo no requiriera de una censura directa. ¿Hasta qué punto hoy día se trata de reconstruir la historia del arte abstracto en España olvidando el apoyo oficial con el que contó? En el mismo documental "Reconèixer Borrell" que se proyecta en la exposición, se habla de lo difícil que debió ser para él sacar adelante una propuesta artística como la suya en una España aislada, en la que no había ni público, ni críticos preparados para recibirla, pero en ningún caso se cita, ni siquiera de pasada, el momento de apoyo oficial que estaba viviendo la abstracción por aquel entonces.



5. Fotografía tomada en los Encants de la venta de las obras de Rafòls Casamada

OV-Evidentemente hubo el caldo de cultivo necesario para que Borrell desarrollase su trabajo. Lo que está claro es que él no fue una Tabula rasa. Nadie lo es. Borrell se inscribe dentro de un camino, de una tradición, que ya estaba abierta. Sin embargo, aunque puede ser que algunas relecturas de la pintura abstracta no estén interesadas en destacar determinadas partes de la historia, no considero que éste sea el caso del documental "Reconèixer Borrell, ni de la exposició". En ningún momento ha habido un intento consciente de obviar nada. Una lectura implica siempre una parcialidad, es cierto, pero esta exposición no plantea un discurso cerrado y "conveniente". Al contrario, como curador yo he planteado mi propia lectura del trabajo de Borrell, pero siempre abierta a la interpretación de cada espectador. Además me gustaría señalar que aunque Borrell contase con otros referentes abstractos, él se mantuvo fuera de ese "mundo del arte", es decir, no participó directamente en las Bienales oficiales. Sí que intervino en algunas acciones y exposiciones, pero él se dedicaba a arreglar relojes. Ese era su trabajo. Lo que de alguna manera también le otorgó cierta independencia. No es que haya hablado de esto directamente con él, pero desde luego yo no diría que contase con el apoyo de las instituciones oficiales del régimen. Por su manera de ser, sus batallas eran otras.

AFG-Precisamente en referencia al tema del apoyo institucional, una cuestión que me gustaría abordar también es el escándalo que se desató este verano, relacionado con otro pintor catalán abstracto cercano a Borrell, Rafòls Casamada. Fue impactante ver sus fotos personales, sus libros, incluso algunas obras originales literalmente tiradas por los suelos de los Encants. Pareciera como si los atentados contra el patrimonio cultural que vemos en los telediarios como algo lejano de la "civilizada" Europa, estuvieran a pocas paradas de metro. ¿Es tan sólo una cuestión de fracaso administrativo, o se podría decir que detrás de ello se encuentra un cierto desinterés de las instituciones por respaldar un arte que

ha dejado de estar de en boga? ¿Cuáles pueden ser las razones detrás de este suceso?

OV-No sé lo que ha pasado en este caso. La verdad es que no lo entiendo. Al principio pensé "igual es una estrategia para diseminar su trabajo". Porque si lo piensas, ahora todo el mundo está pendiente y mucha gente tendrá sus propios tesoros de Rafòls Casamada ¿No?

AFG-¡Eso sería Maquiavélico!

OV- ¡Maquiavélico sí! (risas)

Tiene un punto horrible, no voy a negarlo pero también... ¡Yo qué sé! Las cosas normalmente acaban así. Es decir... La sensación cuando en los Encants te topas con álbumes familiares que recogen toda una vida es fuerte, pero por otro lado, cuando uno muere todo su archivo se desperdiga. En este caso, siendo un pintor con un cierto reconocimiento y prestigio ha sido realmente una mala estrategia en todos los sentidos. Lo lógico hubiera sido que no se vendiera a peso. Porque no sólo había libros, por lo que parece, también había cuadernos, diarios, y eso sí que es interesante de preservar. En cualquier caso, no quiero verlo como un gran drama, está claro que no se puede luchar contra el tiempo.

De regreso a casa pienso en el tiempo. En el propio y en el colectivo. En el mio personal y en el de cada generación, y en cómo a través de él seguirán cambiando las certezas y certidumbres sobre las que cada uno se asienta. La existencia no deja de ser un ensayo abierto. Tal vez no sea casual que Borrell fuese además de pintor, justamente relojero.

(1) Antoni Tàpies, *Memoria personal. Fragmento para una autobiografía*, Seix Barral, Barcelona, 1983 (1977), pp. 244-46 y 358-59